

Sandra Liliana Londoño Calero
**Estudiantes indígenas en universidades
 en el suroccidente colombiano**
Tensiones entre calidad y pertinencia

Perfiles Educativos, vol. xxxix, núm. 157, pp. 52-69

<http://www.iisue.unam.mx/perfiles/numeros/2017/157>



La política educativa que orienta los grandes cambios en la educación superior enfrenta retos importantes para mejorar la calidad; no obstante, el énfasis en ciertos indicadores, así como la exigencia de evidencias del cumplimiento de los mismos, parecieran hacer imposible conciliar las condiciones de cada universidad con las necesidades del contexto en el que están insertas, y de su población estudiantil — especialmente la población indígena— con los parámetros establecidos en las evaluaciones. Además, sus resultados están condicionados por la posibilidad —o imposibilidad— de conseguir fondos suficientes. Esta situación la comparten la mayoría de las universidades públicas en México y el resto de América Latina.

Dada la relevancia de la educación superior, y dentro de ella, de la presencia de los jóvenes de los pueblos originarios en las universidades y la importancia de éstas como espacios abiertos y multiculturales, es que hemos decidido incluir en este número de *Decisio* la reseña del artículo de Sandra Liliana Londoño.

El trabajo que presenta la autora se enmarca en el proyecto Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior en América Latina del Insti-

tuto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (UNESCO-IESLAC, 2016). Este proyecto se desarrolló entre 2007 y 2012, y continuó en la Universidad Nacional de Tres de Febrero de Argentina (UNTREF). Se llevó a cabo con la participación de más de 60 investigadores en diferentes países latinoamericanos que estudiaron las experiencias y prácticas de numerosas instituciones de educación superior (IES) y dio lugar a la publicación, entre 2008 y 2016, de diversidad de artículos y seis libros que analizan los aciertos, dificultades y desafíos de la educación superior intercultural en la región, bajo la coordinación de Daniel Mato. La autora menciona brevemente, en la introducción de su artículo, qué comprende cada uno de estos libros.

El estudio del que da cuenta Londoño se realizó en Colombia con cuatro universidades de Cali y dos de Popayán (públicas y privadas), a las que acuden estudiantes de los diversos pueblos originarios de la región. Entre ellas está la Universidad Autónoma Intercultural Indígena (UAIIN), creada por organizaciones indígenas de la región.

La investigación se desarrolló con una muestra intencionada de 30 estudiantes, además de cinco profesores y cinco autoridades indígenas. Se realiza-

ron entrevistas grupales e individuales, buscando no sólo dar cuenta de la experiencia vivida, sino de la “apreciación subjetiva de los hechos”; es decir, desde el punto de vista de los entrevistados, qué se necesitaría para que la educación superior cumpliera sus expectativas.

La pregunta central que se formuló a los estudiantes indígenas fue: ¿de qué manera tu experiencia en la universidad favorece tus planes de vida y buen vivir? Al resto de participantes se les preguntó sobre lo que conocen o perciben del aporte que hace la universidad a los pueblos indígenas; y se les pidió que valoraran la pertinencia y la calidad con que su universidad satisface sus necesidades y cumple con las expectativas de los jóvenes. También se les pidió que expresaran sus propuestas de cambio.

En el apartado de resultados la autora describe seis “tensiones” que enfrenta la educación universitaria en instituciones públicas y privadas que no han sido diseñadas para incluir distintas formas de pensar la ciencia y el conocimiento. En este sentido, señala, son importantes las transformaciones constitucionales en varios países de América Latina que han propiciado esquemas de participación y diálogo con los pueblos indígenas. Esto les asignaría a las universidades una nueva función de inclusión, comprometida con la interculturalidad, lo que implicaría, necesariamente, la transformación de los diseños curriculares y una mayor flexibilidad.

A las condiciones que harían viable el ingreso y permanencia en la universidad a los estudiantes indígenas, y a través de las cuales se lograría una mayor pertinencia, les llama “criterios de calidad subjetivamente construidos” desde el diálogo intercultural. Situación difícil de lograr, en tanto que las universidades están diseñadas para formar profesionales, producir conocimiento y diseñar intervenciones desde lógicas derivadas de posturas científicas de la tradición occidental.

Las principales tensiones que la autora deriva de su análisis son: ciencia *versus* pervivencia; calidad *versus* pertinencia; confrontación *versus* solidaridad interétnica; autonomía *versus* colaboración; perma-

nencia *versus* transformación; diversidades étnicas *versus* diversidades emergentes. Esta última es una de las más complejas, en tanto que apela a la diversidad en todos sentidos, y a la coexistencia de distintas identidades en un solo individuo.

A partir de las tensiones identificadas la autora problematiza más allá de la interacción entre mestizos y pueblos originarios, y recupera la diversidad al interior de cada grupo.

En el apartado de “discusión y conclusiones” Sandra Liliana Londoño se plantea que si las universidades se proponen responder a las aspiraciones de los pueblos indígenas, se requiere avanzar hacia una universidad flexible e intercultural, y para ello se sugiere considerar ocho criterios de calidad construidos desde las distintas narrativas de quienes participaron en la investigación: introducir los idiomas propios y que conectan con las tensiones identificadas (enunciadas párrafos arriba); transmitir y deliberar sobre la lucha indígena y su importancia, desde la universidad; becas y apoyos en el trayecto educativo; currículos diseñados con la participación de los pueblos; formación de maestros en esas lógicas y en esa lengua, incorporando a quienes se consideran portadores de la sabiduría de los pueblos originarios; promover investigaciones en estos temas; adecuar la universidad a lo que demanda la educación superior intercultural y articular los ciclos educativos (básica, media superior y universitaria).

Sin lugar a dudas el artículo de Londoño es un aporte teórico y metodológico para comprender los nudos presentes en la educación superior intercultural de América Latina respecto de su calidad y pertinencia. Su estudio es especialmente valioso por poner en primer plano la perspectiva y propuestas de los propios sujetos. Este artículo es, también, una invitación a revisar la literatura que se ha producido a partir del proyecto Diversidad Cultural e Interculturalidad en Educación Superior en América Latina, de UNESCO-IESLAC (2007-2012), continuado por la UNTREF (2012-2016).